

**PRECIOS DE SUSCRICION** **País**  
 En la isla, un mes, adelantado 1'50  
 En el resto de España, trimestre, id. 5'00  
 Ultramar y Extranjero, lo que corresponde por aumento de franco.  
**SUMOS SUJETOS 10 CENTIMOS.**

# El Liberal

**PRECIO DE LOS ANUNCIOS** **País**  
 En la primera plana y gacetas, línea. 0'20  
 En cuarta plana, id. 0'12  
 Comunicados, id. 0'25  
 Rebaja proporcionada al número de inserciones.  
**LOS SUSCRITORES A MITAD DE PRECIO.**

**DIARIO DEMOCRATICO DE MENORCA.**

Imprenta, Redaccion y Administracion: calle Nueva, núm. 25.—Despacho de 9 á 1 mañana y de 3 á 6 tarde.

**AÑO 6.º** Mahon, viernes, 18 de Junio de 1886. **N.º 1.493.**

De La Publicidad.  
**Desde Paris**

**LA EXPULSION DE LOS PRINCIPES**

Sesion del día 10 de Junio de 1886  
 Las galerías y tribunas completamente llenas. En primer término elegantísimas *toilettes*, una *borderie* de flores alrededor de toda la Cámara, destacándose sobre un fondo de dos ó tres líneas de fracs negros. La tribuna diplomática es el grupo principal y más bello de ese jardín parlamentario. Varias damas forman en ella, un cielo, con puntos suspensivos, que son las calvas de los embajadores.  
 Nadie diría al contemplar el aspecto del salón de sesiones, que más que en un Parlamento nos encontramos en plena *Cour d'Assise*. El obispo de Angers habla aparte con el Viejo demagogo Madier de Montjean, amigablemente.  
 Los rostros asoman sonrientes en las galerías; abajo, en los bancos de los diputados, el terror no descomponen los semblantes como en los días terribles de la Convención; la misma extrema izquierda forma un cuadro de fisonomías simpáticas e inofensivas iluminado por la mirada de fuego, pero franca y generosa de Clovis Hugues; el poeta sentimental de larga y flotante cabellera. Las correctas y aristocráticas figuras que se sientan en los bancos de la derecha, no saben cómo tomar una actitud que corresponda á sus fingidos augurios de que va á empezar el reinado de la guillotina. En el fondo de su conciencia comprenden que no queda un Marat por amor de Dios; quizás reconocen que la República no va á vengarse, sino á defenderse.  
 Decididamente, será muy difícil á los principes desempeñar la comedia del martirio, con la que pensaban atraerse voluntades, simpatías y aplausos. El destierro dorado (pasez le mot), que les aguarda, no interesa á nadie. Más que lástima, inspira envidia la suerte de los suntuosos dueños del Hotel Galliera. ¡Y cómo no, si todo el mundo conoce en Francia los siguientes datos!!!  
 Ya en 1874, la familia de los Orleans, ¡oh prevision de la humana economía! empezaba á pedir prestado al Crédit Foncier, y eso que en aquella época (y como siempre), los desdichados y pobrecillos principes, nadaban en un mar de oro y de riquezas. Posteriormente, han continuado sus empréstitos, como si pensarán en arruinarse «en mengeant des huitres aux cabinets particuliers du café anglais.»  
 El duque de Chartres por ejemplo, ha pedido prestado sobre sus fincas inmuebles de París y de Decazeville 650.000 francos; el conde de Paris sobre su dominio d'En 3.000.000, el duque d'Aumale sobre su casa del faubourg St. Honoré 1.295.000 y sobre sus magníficas fincas de Chantilly y Guisse la friolera de 12.250.000; total la bagatela de 15.300.000 francos, que están ya al abrigo de las codiciosas miradas de M. Basly, que tendrá que contentarse con las piezas *cing sous* que de mano en mano anda recogiendo para los miserables mineros de Decazeville.

En cuanto al príncipe Napoleon, no debe tampoco andar tan mal de cuartos, cuando no ha mucho tiempo circulaba *sur boulevard*, la siguiente aventura, que prueba su espíritu y su ingenio para con las horizontales parisienses.  
 Erase una tarde, de no sé que mes ni que año Gerónimo, la pasa en deliciosa *causerie*, con su amiga íntima mademoiselle X, de la que se despide; porque precisamente la misma noche, debe encontrarse en... donde le llama un asunto de importancia. Pero ¡oh casualidad! el tren que debe ser republicano y por ende irrespetuoso para con l'Empereur en ciernes, se escapa, y el príncipe se ve obligado á quedarse en París. Aburrido, decide irse á la Opera, y allí, frente á su *loge*, descubre la elegante silueta de mademoiselle X, juntita, muy juntita con uno de los primeros troneras de París.  
 Pero qué diría el pueblo, á quien invoca siempre Gerónimo, si allí en la Opera armara un escándalo, cuyo desenlace podría desarrollarse en el tribunal correccional! Lo más sensato es retirarse tranquilamente al café Riche, y desde allí, entre un tintero y un colosal plato de *romard*, Plon Plou, escribe á su amante la siguiente epístola: «Pensaba mandaros diez mil francos, para que mi ausencia os pareciese menos larga, pero he visto que sois dos, y ahí van veinte mil.»  
 Cuando nuestro amigo y compatriota, el banquero D. N. N. me contó esta mañana, antes de empezar la sesión esta interesante y conmovedora anécdota, resolví ir á la Cámara con una docena de pañuelos, para enjugar las lágrimas, que habían de hacerme sin duda derramar en abundancia, los discursos de los partidarios de principes tan infelices y desgraciados. Sobre todo el del conde de Mun, me conmovió profundamente. Hélo aquí:

**Discurso del conde de Mun**  
 No se propone, el orador, discutir los diferentes proyectos presentados, porque de todos ellos, surge una cuestión única y clara; la expulsión de los principes. El destierro puro y simple se comprende: es la pura tradición jacobina. (Rumores en la izquierda; muy bien en la derecha.)  
 En cuanto á la expulsión absoluta, para unos, y condicional para otros, es arbitrario; es la hipocresía de la violencia. (Muy bien en los bancos de la derecha.)  
 Jamás la Cámara, ha tenido que emitir un voto más importante.  
 No es una ley la que va á hacer, sino una sentencia. ¿Pero qué ha pasado para que el gabinete faltara á las seguridades que había dado? Un casamiento no es una conspiración. ¿Quién pensará que el gobierno eligiese este motivo, para aumentar el aislamiento de Francia en Europa?  
 El presidente del Consejo y el ministro del Interior, han dado explicaciones á la Comisión; al ministro de Justicia, no se le ha visto siquiera. (Aplausos.)  
 El Gobierno suplicó el secreto de sus declaraciones; el orador no lo descubrirá, pero es el caso que los amigos de aquel, las hicieron públicas el mismo día.  
 ¿Y qué se ha dicho ante la Comi-

sion? Que se había celebrado una *soirée* en el Hotel Galliera, que ciertos periódicos habían hecho con ella gran ruido, añadiéndose que los comités electorales, que los sindicatos agrícolas y ciertos establecimientos de beneficencia estaban en manos de los principes.  
 ¿Pero qué pruebas se han presentado acerca de los sindicatos agrícolas? Ninguna.  
 Tales son, sin embargo, los motivos invocados por el gobierno. La verdad es, que no hay otros, como el principal no sea, el que el ministro haya querido sincerarse del reproche de Mr. Clemenceau, que le acusó de querer cubrir á los principes, contra el partido republicano. Hoy, como bajo el Directorio, se reclaman garantías; solo para ofrecerlas, el gabinete ha cedido.

A partir de la primera debilidad del gabinete, ha empezado un pugilato, que ha ido entregando de uno en uno, y de dos en dos, á los principes de Orleans. Si se ha transigido, es para salvar una carterá, para evitar una crisis ministerial. El interés personal ha dominado en esta cuestión, en la que van envueltos, sin embargo, el derecho y la justicia. No ha habido necesidad de hechos, para condenar á los principes; ha bastado su nombre y su nacimiento. Esto es lo que es suficiente aquí para violar las leyes que regulan el estado del ciudadano. (Aplausos.)  
 Después de haber abolido todos los derechos hereditarios, se recuerda la herencia, para hacer de ella un título de proscripción.  
 Se olvida que estas familias condenadas, han reconstituido la Francia y que los recuerdos de cuarenta generaciones les acompañarán en el destierro. Se quiere hacer parias, sin tierra y sin patria. Para evitarse el bochorno de una ley de proscripción, se dá á esto un nombre prodigioso: «el derecho comun de los principes.»

Se recordará que la monarquía ha hecho lo mismo. No, nada semejante se ha hecho bajo la monarquía. Lo que ha habido al día siguiente de revoluciones, son ciertas leyes de relegación, pero nunca se ha visto que un gobierno después de quince años de existencia fuera bastante imprudente para darse á sí mismo un tal testimonio de debilidad. Aquellas leyes de la monarquía se aplicaban á principes que no residían dentro del territorio. Pero expulsarlos, es un género de proscripción que pertenece exclusivamente al actual gobierno.  
 Por otra parte, si ha habido proscripciones dentro de la monarquía, no es esta una justificación para el partido republicano, cuya tradición es mirar la proscripción como un crimen y una falta. (Aplausos en la derecha.)  
 ¿Qué prueba más evidente de impotencia! Francia está fatigada de revoluciones y aspira al reposo y á la paz. Por ello, era una noble ambición para los hombres políticos prescindir de odios y rencores, fundando un Estado nuevo con todo lo que hay de grande en el pasado y de fecundo en el porvenir.  
 La derrota de ciertas opiniones habría encontrado consuelo en la grandeza de la patria. (Aplausos en la derecha.) Pero se ha preferido es-

traviarla por los caminos trillados de las pequeñas persecuciones. Deseños del poder, desde hace diez años los republicanos, han podido enseñorearse de la administración, reorganizar la instrucción. A pesar de ello, han tenido que escudar la proscripción y la violencia, tras de la razón de Estado.  
 Se encuentra que los principes son molestos. No se pide todavía su muerte, pero se reclama la expulsión. Esta es una especie de muerte. Ya en fructidor se había inculcado el derecho comun de la proscripción; hoy tambien no se cree que haya necesidad de hechos, ni de formas para condenar á los principes.  
 Ya tenemos la primera categoría de sospechosos. (Aplausos en la derecha.) Después de los principes, todo el mundo estará amenazado, porque una vez abierta la brecha, todo pasa por ella. Con el mismo título se podrá herir á sus amigos, á sus partidarios, á todos los que no sean sus enemigos. El partido triunfante podrá arrojar á todos sus adversarios como peligrosos.

Por de pronto, M. Basly ha presentado una proposición, á la que seguirán otras no menos lógicas. El Consejo municipal de París, se ha declarado por la expoliación, al mismo tiempo que por la expulsión. El gobierno cederá en este punto como en los otros.  
 A fuerza de seguir á los que no hay el valor de resistir, se acaba por dirigirlas.  
 Dos puertas estan abiertas á la Cámara, la de la justicia y la de la proscripción.  
 La Cámara puede escoger. Pero cuando una Asamblea, ha traspasado la puerta de la proscripción, ya no puede volver atrás. (Grandes y repetidos aplausos en la derecha.)

**Discurso de M. Susini**  
 El orador empieza diciendo que es preciso inaugurar una política sinceramente democrática y nacional.  
 Es necesario abordar de frente las grandes cuestiones sociales y las discusiones fecundas. La misión de los republicanos es colocarse en este terreno superior, si quieren reparar las ruinas de los gobiernos monárquicos.  
 Pero estos partidos monárquicos no han abdicado, y fuertemente organizados, acechan el momento para poner mano sobre la Francia. Jamás esas clases aristocráticas y privilegiadas se someterán al nivel democrático. Tienen dinero, tienen periódicos, un gran estado mayor y partidarios en todas las esferas, en el ejército y en la marina.  
 La República gasta sus fuerzas en su lucha contra los partidos, y esta lucha la distrae de los trabajos fecundos y de las reformas útiles. Es tiempo de poner fin á esta situación. Todos los gobiernos tienen el derecho de defenderse. El gobierno republicano, verdadera emanación del país, tiene más que ningún otro, este deber. Es urgente acabar con esa situación anómala, de una especie de monarquía más ó menos oculta, funcionando al lado de una República aparente. Esto es lo que debía habérselo hecho al día siguiente de la fundación de la República.  
 Es un deber absoluto para un gobierno republicano, depurar todos





